Salgari, un galeote de la literatura

Salgari, fascinado por la aventura, la acción y el viaje a lugares ignotos, escribió más de ochenta novelas y un largo centenar de relatos cortos, la mayor parte de ellos de aventuras ambientadas en parajes exóticos. Todavía hoy, cuando se cumple un siglo de su muerte, estas historias conservan la misma atracción y capacidad de emocionarnos de cuando se escribieron

El Capitán Nemo, de Julio Verne, el Capitán Blood, de Sabatini, o el príncipe malayo Sandokán, de Emilio Salgari, pertenecen a esa saga de personajes de noble cuna que un mal día, forzados por sus enemigos, se vuelven proscritos y se rebelan contra el sistema que los margina. Como Robin Hood en tierra firme, estos de mar y de apartadas islas, pueden ser tan crueles y sanguinarios en el combate, como dulces y tiernos en el amor. Su compasión por los débiles, la fidelidad que tanto exigen como dan a los suyos y la defensa a ultranza de la libertad, de la que hacen su bandera, los convierten en admirados héroes. Así imaginaba a los suyos Salgari, a los que puso a navegar en todos los mares: a sus corsarios de colores, el Negro, el Rojo y el Verde surcando las aguas del Caribe, al malayo Sandokán por los mares de China; en otros casos cruzan las Montañas Rocosas, las selvas de la India o los hielos polares en novelas que forman entre sí largas series temáticas. Las de *Los tigres de Mompracem* y *El Corsario Negro* son las más populares.

Emilio Salgari (Verona, 1862-Turín, 1911)

Prisa por contar y pasión por sus héroes

El modo intenso de narrar y la abundancia de obras escritas lo han encasillado en una literatura menor, pero con la que se adelantaba al ritmo que traerían consigo el cine, la novela policíaca o los cómics. Sus detalladas descripciones, como sacadas de manuales o revista de viajes, los saltos en el tiempo y un ritmo apresurado son fruto de la manera de escribir que se impuso, del gusto por lo exótico y de sus ganas de vivir las aventuras que se imaginaba para sí. Por eso sus obras fueron bien acogidas por el público italiano, especialmente en Verona –su lugar de nacimiento–, donde publicó *Sandokán el tigre de la Malasia*, que se iba editando por entregas en *La Nueva Arena*. Desde el 16 de octubre de 1883 hasta el 13 de marzo de 1884 sumaron 150, y constituyó su obra más conocida, editada como libro en 1900. Por eso y porque, como dice el cineasta Javier Rebollo, "Salgari hablaba de lo desconocido como quien habla de lo que ve todos los días".

Gracias a la popular serie televisiva de los años 70, Sandokán sigue siendo el más popular de los héroes creados por Emilio Salgari. Sus aventuras abarcan la serie de los 11 libros que forman el ciclo temático de los piratas malayos, con títulos como *Los misterios de la jungla negra* (1895), *Los tigres de la Malasia* (1896) *El Rey del Mar* (1906), *La caída de un imperio* (1911) o *El desquite de Yáñez* (1913). Relata esta novela la rebelión de un príncipe malayo que ha jurado vengarse de los británicos, en la persona del cacique James Brooke, conocido como el rajá blanco de Sarawak –y que debió de existir realmente en la Malasia colonial–. Él y sus secuaces habían asesinado a su familia y lo desposeyeron de su trono, por eso Sandokán, con el sobrenombre de *Tigre de Malasia* y desde la isla de Mompracem, de la que es dueño, declara su guerra contra el imperio inglés un 24 de mayo de 1868 y, a bordo de su barco El rey del Mar, busca venganza a la vez que se muestra profundamente enamorado de Lady Mariana. "Para una niña, Salgari no existía, sólo era un nombre en las cubiertas de los libros. Pero en cambio, Sandokán era muy creíble y real. Sandokán era la India, los piratas, las selvas, las islas, los tigres... Y no sólo era un aventurero, también era muy romántico". En estas palabras de la escritora Mª Eugenia Salaverri se resume la afección de muchos lectores de sus novelas.

Desde sus apuros y sus desgracias, Salgari imaginó para sí mismo una vida fascinante que nunca logró alcanzar, ofreciéndonos todavía hoy, después de tantas generaciones de lectores, la posibilidad de disfrutar en voz baja de sus sueños de mar y de amor, de angustia y de aventuras. Uno de aquellos lectores contumaces de sus libros, como lo es nuestro Alcalde Iñaki Azkuna, nos comentaba que "hablar de Emilio Salgari es volver a la niñez y a la adolescencia. Es recordar con alma inocente una saga de libros y cuentos que se entremezclan en nuestra deteriorada memoria. Significa recordar a piratas y corsarios, vueltas al mundo, abordajes de barcos y toda clase de elementos que puedan albergar en la imaginación de un niño. Salgari y Julio Verne eran los dos grandes, cada uno con sus personajes, aunque a estas alturas de la vida me aparezcan también en la nebulosa los denominados tebeos con *El Guerrero del Antifaz* o *Roberto Alcázar y Pedrín*. Juventud y niñez que, como dice la canción, ya no volverán pero que nos trae dulces y agradables recuerdos, entre ellos los personajes de Salgari en los que, seguramente, alguna vez nos hemos visto reflejados". Y en parecidos términos se manifiestan tantos aficionados a sus obras, para quienes las ediciones del *Tigre* o del *Corsario* de Editorial Gahé en pasta dura y con dibujos de Luis Vigil, las de Molino o las de *Tus Libros* de Anaya ocupaban una buena porción de biblioteca. "Con los años, he olvidado muchas cosas, personas, fidelidades, sueños: no he olvidado los mares y las selvas de Salgari, ni aquella su Montaña de Luz", nos dice Fernando Savater, otro de los que mejor conoce la obra del veronés y que, con su saber sobre libros juveniles, más ha contribuido a difundir los clásicos de aventuras.

> Tratando de escapar de sus desgracias, Salgari imaginó para sí mismo una vida fascinante que nunca logró alcanzar

Un galeote de la literatura

Emilio Salgari nació en Verona en 1862, y, aunque inició sus estudios en el instituto naval de Venecia, ni los terminó ni llegó a realizar sus sueños de hombre de mar más allá de sus propias fantasías literarias.

A los veinte años empezó a publicar novelas por entregas en los periódicos y poco después se dedicó plenamente a la escritura. Y así vivió, forzado a escribir sin cesar para hacer frente a una angustiosa situación familiar, siempre pobre como uno más de sus héroes proscritos, pero sin llegar a serlo en realidad. Por eso, ahogado por las deudas, se suicidó en 1911, a los 51 años, habiendo hecho muy ricos a sus editores y dejando a sus cuatro hijos en la mayor miseria. Hay quien, por esta vida tan desdichada, lo ha llamado el "galeote de la literatura". Siempre se mostró fascinado por los viajes a lugares ignotos, la aventura y la acción. Con esa pasión ideó más de ochenta novelas y un largo centenar de relatos cortos, la mayor parte de ellos de aventuras ambientadas en lugares exóticos. Podrían existir o no en la realidad, pero lo importante para el lector no era eso, lo que realmente contaba era que existían en cada una de sus novelas: "Ni ez naiz Borneon izan, baina bai izan naiz Borneon; oso Borneo berezi batean, Salgariren Borneon" (Yo no he estado en Borneo, pero sí que he estado, en una Borneo muy particular, la Borneo de Salgari), nos dice Inazio Mujika, a quien sus novelas lo volvieron lector en la adolescencia.

Tratando de escapar de sus apuros económicos y sus desgracias familiares, Salgari imaginó para sí mismo una vida fascinante que nunca logró alcanzar. Dicen que con apenas unas millas de mar, un atlas delante y algunos manuales y guías de viaje, supo llevar a sus criaturas y a sus lectores por tierra y mar, ofreciéndonos aún hoy la posibilidad de disfrutar en voz baja de sus sueños de mar y de amor, de angustia y de aventuras. A pesar de este empeño que aún celebramos, él no pudo escapar de la triste realidad y se suicidó un 25 de abril de 1911, hace ahora un siglo.

Seve Calleja

Salgari en castellano

Traducido a muchos idiomas, en España era la editorial madrileña de Saturnino Calleja la que mejor popularizó a Salgari, gracias a sus sucesivas colecciones de novelas dedicadas al autor italiano. Fue este maestro y entusiasta editor quien acercó las novelas de aventuras a las generaciones de jóvenes lectores de la primera mitad del siglo XX, sobre todo, las de Emilio Salgari. En sus diversos catálogos, se constatan una primera serie de Salgari anterior a 1918, una segunda con 90 títulos en los que figuran portadas y dibujos de Penagos, Fidias, o Bartolozzi entre otros grandes dibujantes… Tal y como era habitual en sus ediciones, se omite en muchas obras la fecha de publicación, no aparece mención a sus traductores y es evidente la libertad que la editorial se toma en los títulos de sus libros. A partir de los años 50 se sucederán las ediciones de los sellos Molino, Gahé, Doncel... Hoy, salvo contadas ediciones de su *Tigres de Mompracem* o su *Corsario Negro*, apenas se descubre su presencia en los modernos catálogos.

Para muchos lectores que hoy peinamos canas, Emilio Salgari fue nuestro primer poeta. Un poeta humilde y enérgico, sustentado en enciclopedias y sentimientos convencionalmente nobles. Con los años, he olvidado muchas cosas, personas, fidelidades, sueños: no he olvidado los mares y las selvas de Salgari, ni aquella su Montaña de Luz.

Fernando Savater, profesor y escritor

Para una niña, Salgari no existía, sólo era un nombre en las cubiertas de los libros. Pero en cambio, Sandokán era muy creíble y real. Sandokán era la India, los piratas, las selvas, las islas, los tigres... Y no sólo era un aventurero, también era muy romántico.

María Eugenia Salaverri, escritora y guionista

Salgari imaginó un personaje extraordinario y un mundo aventurero que eran el anverso ideal de la prosa de su vida. Pocas veces la literatura ha creado una realidad paralela tan envidiable. Todos hemos querido alguna vez entrar en ella.

Emilio Pascual, escritor y editor

Me fascinaba Salgari. Hablaba de cosas desconocidas, que despertaban mi curiosidad. Cuando Sandokán gritaba: "¡Atención, la babirusa!", me intrigaba tanto, que se me quedaba grabado días y días. Nadie sabía qué era una babirusa. Años después supe que es un animal mezcla de cerdo y ciervo. Salgari hablaba de lo desconocido como quien habla de lo que ve todos los días.

Javier Rebollo, Director de cine

Ni ez naiz Borneon izan, baina bai izan naiz Borneon; oso Borneo berezi batean, Salgariren Borneon, inoiz Borneon izan ez garenon Borneo batean. Salgarik irakurzaletu ninduen 11-12 bat urte nituela.

Inazio Mujika, idazlea eta editorea

Arretxeren “aspaldiko ametsa”

Jon Arretxe basauriztar idazleak aspaldiko ‘7 kolore’ ipuin liburuari musika eta irudiak jarri dizkio. ‘Bilbao’ honetan hitz egin dugu ‘Zazpi kolore’-taz, baina aberasturik eta ñabarduraz beterik liburuak hasi berri duen bideari buruz zertxobait azaltzea ez legoke txarto

ELKARREK 2000. urtean argitaratu zuen *Zazpi kolore*ren gainean –gogora dezagun, bidenabar, Jose Luis Padronen espainolera itzuli zuela liburua–, Jon Benitok *Garan* egindako kritikan lanaren –eta are, Arretxeren literaturaren– klabe asko zetozen: “*Milaka aldiz errepikatu dugu literaturak bidaiatzeko ere balio dezakeela. Eta ez gara damu milaka aldiz errepikatu izanaz. Hau dugulako adibide garbienetako bat. (...) Liburua zabaldu eta gurea ez den ohe batean esnatzeko ahalmena ematen digulako literaturak. (...) Bidaiari bilakatu gaitu. Berak lekurik ederrenak erakutsi dizkigu eta guk, gozatu. Bakarrik bagina legez, ezer inposatu gabe. Ostadarraren koloreetatik abiatu eta, euria eta eguzkia batzen dituen era berean, sentimendurik kontrajarrienak batuz. Beldurra, poza edo zoritxarra. Batzen diren eran, bizitza normalean ere bai. Munduko bazterren anitasuna bezala, sentimenduena eta pertsonena erakutsi dizkigu*”.

Castillo Suarezek aztertu zuen, halaber (*Guaixe!*, 2001eko urtarrila) koloreen izatea liburuan: “*Narrazio multzo batek osatzen du Zazpi kolore liburua. Narrazioak zazpi kolore horien esanahiaren arabera daude sailkatuak: beltza (heriotza mendebaldean), grisa (denboraren igarotzea), gorria (ikara), horia (bakardadea), berdea (itxaropena), urdina (zoriontasuna) eta zuria (heriotza ekialdean)*”.

Orain dela hamar urte sortutako lana beste modu batera emateko orduan, Jon Arretxek Cristina Fernandezen irudiak jarri dizkio, eta Paco Ibañez handiaren musikarekin beste dimentsio batera eroan du.

Elkarlanaren emaitza

Arretxek, noski, badaki bere liburua zen hura ez dela kasu honetan berea. Edo ez behintzat berea bakarrik. Hiru disziplina diferenteotako sortzaileen lanak *7 kolore* hau (Erein, 2010) ekoizpen berezi bihurtzen du, kapitulu bakoitzeko beltza, grisa, horia, gorria, berdea, urdina eta zuria... irudiek eta musikak ere definitzen baitituzte.

Cristina Fernandez, Jon Arretxe eta Francisco Ibañez. Arnaitz Rubioren argazkia

Liburuko, lehengo eta orain-go, istorioak bidaia-literaturaren adibide bikainena dira gure letretan, Lasaitasuna eta denboraren beste kontzeptu bat irakasten dute bertako pasarteek. Hego Amerikak, Afrika, Asia zentrala eta urrunekoa... bidaia ia lineala dira, gure Euskal Herriko estres, presa eta zorion faltaren kolore beltzetik beste mundu ikuskera baten kolore zuriraino. Bizitzari buruzko lezioa izaten segitzen du edizio honek, ahots gehiagorekin gainera. Kritikak aitortu dion legez, pertsonak dira nagusi narrazioetan, zerbait kontatu edo erakutsi beharra daukatenak, edo haien begirada hutsaz unibertso oso bat adierazten dutenak. Arretxek berak harreman egiazkoa dauka idazten duenarekin: “benetako kontakizunak” dira guztiak, lehen pertsonan bizitakoak. Batzuk tristeak dira, beste batzuk pozgarriak, edo beldurgarriak eta itxaropenez beteak...

Onarpen onekoa

Onarpen ona eduki zuen, duda barik *Zazpi kolore*k. Arretxek dio bere bidai libururik onena bezala definitu izan dela. Ez daki hala den Arbizun bizi den Basaurikoak, baina asko estimatzen duen liburua izaki, barruntatu dezakegu bertara itzultzea –Cristina Fernandez eta Paco Ibañezekin– plazer iturri izango zela: “aspaldiko ametsa bete dut”.

Paco Ibañezen abestiak piano eta ahotserako daude konposatuak, Schubert, Schumann, Mahler, Strauss edota Escuderoren lieder zeritzenen antzekoak. Iñaki Belaskok pianoa jo du eta kantariak Olatz Saitua sopranoa, Enrique Campos tenorea eta Jon Arretxe bera izan dira. Liederrak erromatikoen garaian oso modan jarri ziren konposizioa ziren, piano eta ahotserako moldatuak. Lied-a Laburra eta zehatza da –liburuak dakartzan kanten modukoa– eta poesiari eta orokorrean letra idatziari bikain zerbitzen die. Ez da kasualitatea, beraz, Paco Ibañezek horren aldeko apustua egin izana. Grabazioa Gasteizko kontserbatorioan egin zuten zuzenean. Liburuak zazpi abestien partiturak eta hitzak dakartza. Entzumena, ikusmena eta irakurketa pausatua dira liburuaren hiru ertzak.

Beraz, irakurle, Bidebarrieta Kulturgunean egindako aurkezpenera joaterik izan bazenuen, hartu astia, beste aukerarik badago, benetako ikuskizun hau ikusteko. Aurkezpen edo ikuskizunotan Arretxek eta bere lankideek argazkiak, marrazkiak, zuzeneko irakurketak eta zuzeneko musika nahasten dituzte. Kapituluz kapitulu, abestiz abesti, irudiz irudi mundura hurreratzeko modua da.

Igor Estankona